

BUSQUEMOS OTROS MONTES Y OTROS RÍOS

*Estudios de literatura española
del Siglo de Oro
dedicados a*

ELIAS L. RIVERS

BRIAN DUTTON

VICTORIANO RONCERO LÓPEZ

Editores

EDITORIAL  CASTALIA

.LB.799113

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

El diestro del *Juicio Final*, de Quevedo, y su identidad

IGNACIO ARELLANO

Universidad de Navarra

1. EN UN PASAJE del *Sueño del Juicio Final* de Quevedo se satiriza a un diestro espadachín, que los editores y comentaristas suelen identificar tradicionalmente con el tratadista de las armas don Luis Pacheco de Narváez, que mantuvo, como es sabido, una fuerte enemistad con don Francisco de Quevedo. El pasaje, que transcribo según mi edición¹, es el que sigue:

Llegó en esto un hombre desaforado de ceño y alargando la mano dijo:

—Esta es la carta de examen.

Admiráronse todos y dijeron los porteros que quién era, y él en altas voces respondió:

—Maestro de esgrima examinado, y de los más diestros del mundo—, y sacando otros papeles de un lado, dijo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios y fueron a un tiempo a levantarlos dos diablos y un alguacil y él los levantó primero que los diablos. Llegó un ángel y alargó el brazo para asille y metelle dentro, y él, retirándose, alargó el suyo y dando un salto dijo:

—Esta de puño es irreparable, y si me queréis probar yo daré buena cuenta.

Riéronse todos, y un oficial algo moreno le preguntó qué nuevas tenía de su alma; pidiéronle no sé qué cosas y respondió que no sabía tretas contra los enemigos della. Mandáronle que se fuese por línea recta al infierno, a

1. En prensa (Madrid, Cátedra) cuando redacto estas líneas. En una nota de la misma rechazo la identificación con Pacheco, que intento fundamentar con algo más de extensión en estas líneas. Mi texto sigue el de la edición príncipe de los *Sueños*, (Barcelona: Esteban Liberos, 1627).

lo cual replicó diciendo que debían de tenerlo por diestro del libro matemático, que él no sabía qué era línea recta; hiciéronselo aprender y diciendo: "Entre otro", se arrojó.

Fernández Guerra no trata de la identificación del personaje en su edición de la *BAE* (Madrid, 1845), pero Cejador escribe una relativamente extensa nota al editar los *Sueños* en la colección de Clásicos Castellanos en 1916 (Madrid: Espasa Calpe, p. 39, nota 3), que conviene citar, porque será el punto de partida de los comentaristas posteriores:

Alude Quevedo a don Luis Pacheco de Narváez, con quien tuvo un lance en casa del Presidente de Castilla el año 1608. Discurríase con motivo de las *Cien conclusiones de la verdadera destreza*, que don Luis acababa de publicar. Impugnólas Quevedo, sostúvolas el maestro, no bastaron razones, se recurrió a la prueba, y al primer encuentro pegó don Francisco a Narváez y derribóle el sombrero de la cabeza. Fueron enemigos toda su vida. Dicen que Pacheco se juntó con Montalbán y con el padre Niseno para escribir en 1635 el *Tribunal de la justa venganza*. El libro de Narváez, que ha impreso Vindel en 1808, dice: *Modo fácil y nuevo para examinarse los maestros en la Destreza de las armas y entender sus cien conclusiones o fórmulas de saber, por don Luis Pacheco de Narváez, maestro del rey Nuestro Señor, en la Filosofía y destreza de las armas*, (Madrid, 1625). La obra publicada en 1600, Madrid, llevaba por título *Libro de las grandezas de la espada, en que se declaran muchos secretos del que compuso el comendador Jerónimo de Carranza*. De este libro se burla Quevedo no menos en la *Historia de la vida del Buscón Pablos* (I,1,c.8).

La identificación con Pacheco se reitera en las más modernas ediciones: la de Maldonado en Clásicos Castalia (1972, ver p. 78, nota 19) es una de las más conocidas, y allí se encuentra de nuevo:

El personaje ficticio se ha identificado muy fundadamente con Luis Pacheco de Narváez, autor del *Libro de las grandezas de la espada* (Madrid, 1600) y enemigo de Quevedo. De todas maneras, debe observarse que el lance habido entre ellos en casa del Presidente de Castilla (Cejador, p. 38, nota) tuvo lugar en 1608, cuando este sueño ya estaba escrito; luego su animadversión era más antigua. Es de notar, asimismo, que hasta el 13 de agosto de 1624 no se le concedió a Pacheco de Narváez el título de maestro mayor de las armas [...] y no precisamente por haber cursado esta facultad, lo que provocó la reacción de los maestros de armas profesionales.

EL DIESTRO DEL JUICIO FINAL...

J. A. Álvarez Vázquez² escribe en la suya a propósito del pasaje:

F. C. R. Maldonado confirma la posibilidad de que sea una referencia personal contra Luis Pacheco de Narváez, autor del libro *De las grandezas de la espada* (Madrid, 1600), contra el que Quevedo arremetería antes de tener enfrentamientos más serios.

Henry Ettinghausen, por su parte,³ tampoco tiene dudas:

Sin duda se debe identificar a este maestro de esgrima con Luis Pacheco de Narváez cuyo *Libro de las grandezas de la espada* (Madrid, 1600) es el objeto de burlas en el *Buscón*, II, I.

No hay nota en el pasaje en la otra edición moderna que conozco, la de Mercedes Etreros Mena (Barcelona, Plaza y Janés, 1984).

En algunos otros críticos que se ocupan del pasaje del *Buscón* mencionado por Ettinghausen parece funcionar, al menos implícitamente, esta misma identificación, ya que asimilan la sátira contra Pacheco del *Buscón* a la que hay en este lugar de los *Sueños*: Domingo Ynduráin, por ejemplo, en la excelentemente anotada edición de la novela de Quevedo (Madrid: Cátedra, 1980, 152), escribe que “También en el *Sueño del Juicio Final* aparece un maestro de esgrima examinado” comentando el personaje del loco esgrimista científico que se encuentra Pablós en el camino de Rejas. Por su parte J. M. Balcells, en un comentario al hilo de la presencia de las matemáticas en Quevedo⁴ apunta que “en el *Sueño del Juicio Final*, Quevedo hace comparecer también a don Luis Pacheco, quien resulta vapuleado con las mismas armas que empuñara el polémico maestro de esgrima, es decir, la geometría. Don Francisco, en efecto, trata a Pacheco como un lego en la materia”. Esta identificación se ha hecho en la historia crítica del pasaje lugar común, y se podrían añadir otros testimonios: valgan los de Serrano Poncela, que vuelve a insistir en Pacheco,⁵ o de J. A. Castro, para quien “ese personaje no es otro que Luis Pacheco de Narváez, autor del *Libro de la Grandeza de la Espada* y quien era enemigo personal de Quevedo”.⁶

2. No voy a entrar ahora en las relaciones entre Pacheco de Narváez y Quevedo,

2. Edición de Madrid, Alianza, 1983, nota 15 en p. 77.

3. Edición de los *Sueños*, (Barcelona: Planeta, 1984), p. 23, nota 41.

4. “Quevedo y las matemáticas”, *Revista de Literatura*, XLI, 1979, 169-80 (cita en p. 173).

5. S. Serrano Poncela, “Los sueños”, *Papeles de Son Armadans*, XXIII, (1961), 32-61, pasaje pertinente en p. 44.

6. J. A. Castro, “Estructura y estilo de *Los Sueños* de Quevedo”, *Anuario de Filología*, Maracaibo, I, 1962, 73-85, cita en p. 80.

que, es bien conocido, no eran nada buenas.⁷ Tampoco me interesa precisar las fechas o inferencias que hace Maldonado respecto a la data de la enemistad o a las causas de la misma. Quevedo se burla de Pacheco en distintos momentos varias veces,⁸ pero tampoco es demasiado problema suponer que aún antes de tener una declarada enemistad, el poeta pudiera haberse reído de las técnicas de la esgrima científica, en tanto disciplina que no le ofrecía garantías ni le parecía cosa de mayor seriedad. De ahí que carezca de funcionalidad averiguar exactamente el momento de la enemistad personal para aplicarlo al pasaje de los *Sueños*.

Lo que más me interesa señalar es que la identificación estricta de este diestro del *Juicio Final* con Pacheco de Narváez es injustificada: si hay alguien que este diestro no puede ser es precisamente don Luis Pacheco de Narváez. La interpretación de Balcells, que supone una burla a la sabiduría esgrimística de Pacheco, tampoco parece admisible: de esta "sabiduría" es de lo que se burla precisamente en otros pasajes con frecuencia y constancia. Nolting Hauff⁹ apunta el rasgo básico que niega la tradicional interpretación, esto es, el desconocimiento que muestra el diestro de los términos de la esgrima científica defendida por Pacheco. En tanto persiste, sin embargo, esta identificación, no me parece del todo injustificado glosar brevemente este rasgo apuntado por Nolting Hauff e intentar colocar esta figura satírica sobre su contexto.

Si volvemos rápidamente al texto del *Sueño* veremos que el personaje dice no saber qué es la línea recta (uno de los términos típicos del lenguaje de la esgrima matemática,¹⁰ lenguaje que ignora o desprecia) y que aclara a los diablos que él no es diestro "del libro matemático" ("replicó diciendo que debían de tenerlo por diestro del libro matemático"). No se trata, pues, evidentemente de Pacheco, que sí es un diestro "del libro matemático". El pasaje de los *Sueños* niega, pues, bastante explícitamente, lo que Cejador, Maldonado, Álvarez o Ettinghausen sostienen.

7. Cfr. la introducción de Blecua a su edición de *Poesía original*, (Barcelona: Planeta, 1981), XXII-XXIII, XLVII, LI, para los datos esenciales.

8. Por ejemplo en el citado pasaje del *Buscón*, en el *Poema de las locuras y necedades de Orlando el enamorado*, donde le llama don Hez y Cuco Canario. *Poesía original*, 875, I, 315-20: "A las espaldas de Reinaldo estaba / más infame que azote de verdugo, / un maestro de esgrima que enseñaba / nueva destreza a güevo y a mendrugo: / don Hez por su vileza se llamaba, / descendiente de carda y de tarugo, / a quien por lo casado y por lo vario / llamó el emperador Cuco Canario"; *Entremés de la destreza*, v. 44.

9. *Visión, sátira y agudeza en "Los Sueños" de Quevedo*, (Madrid: Gredos, 1974), 212. Considera la figura del *Sueño* como una mezcla de los personajillos del *Buscón*, el mulatazo y el esgrimista matemático, en el que podría haber alusión a Pacheco. Pero más que mezcla me parece simplemente uno de los dos polos fijos de la burla quevediana en este aspecto.

10. Por ejemplo, en el *Buscón*, p. 151, el diestro científico pregunta a Pablos "si iba a Madrid por línea recta o por camino circumflejo"; "Baile de las valentonas y destreza", *Poesía original*, 866, 129-32: "Angulo agudo es tomar, / no tomar ángulo bestia, / quien viene dando, a mi casa / se vien por línea recta". Ver en lo que sigue otros testimonios.

EL DIESTRO DEL JUICIO FINAL...

Pero un breve repaso de las circunstancias literarias en torno al motivo de los esgrimistas permitirá discernir mejor el uso quevediano.

3. Es frecuente la burla de la esgrima científica, pero no lo es menos la de los esgrimistas profesionales, valientes y otros jugadores de la espada al modo vulgar y tradicional. Diríamos, usando una metáfora —si se me permite la licencia— que de la misma manera que don Francisco de Quevedo ataca tanto al culteranismo como al lenguaje de ramplón y vulgar en el terreno del lenguaje, ataca también al culteranismo de la esgrima (Pacheco) y al vulgarismo (vieja destreza tradicional) generalmente pintando figuras satíricas en ambas vertientes. Hay, en efecto, dos tipos de diestros que Quevedo se complace en contraponer de modo burlesco. En el texto aludido anteriormente del *Buscón*, el loco de la destreza científica se enfrenta al mulatazo de la barba de ganchos, los bigotes de guardamano y la daga con más rejas que un locutorio de monjas, moldeado sobre la caricatura del valentón; este es un maestro examinado y también trae la carta:¹¹

... el maestro sacó la daga y dijo:

—Yo no sé quién es ángulo ni obtuso ni en mi vida oí decir tales hombres, pero con esta en la mano le haré yo pedazos.

Acometió al pobre diablo, el cual empezó a huir dando saltos por la casa, diciendo:—No me puede dar, que le he ganado los grados del perfil.

El mulatazo cultiva la destreza tradicional, más intuitiva, a veces llamada “destreza primitiva”, cuyo léxico y actitud se distingue netamente de la esgrima científica, calificada en los textos literarios, a menudo con ironía, de “verdadera destreza”; algunos ejemplos, que podrían ampliarse mucho, ilustrarán semejante distinción bastante codificada (pongo en cursiva los términos en cuestión):

Díjome que él era diestro *verdadero* y que lo haría bueno en cualquier parte (*Buscón*, ed. cit. 151).

de *verdadera* destreza
soy Carranza¹² (*Poesía original*, 866, 93-94).

De lo *vulgar* soy grande embestidora
de cualquier faltriquera,
y pretendo saber la *verdadera* [destreza]

traí a la madre Monda,
vieja que de don Luis y de Carranza
tiene todos los textos en la panza.

11. Cfr. ed. cit. de Ynduráin, pp. 152-55.

12. Carranza es Jerónimo de Carranza, el otro gran tratadista de la esgrima científica, autor del famoso libro *Filosofía de las armas*, 1569.

Mas veísla aquí que sale
a enseñar la destreza *verdadera*,
embutida de ángulos y líneas.

La destreza de todos siempre ha sido
—así vulgares como verdaderos—
dar y no recibir¹³

Herir y salir herido no es ventaja [...] en fin, la *verdadera* destreza debe ser [...] ¹⁴

no había llegado la línea recta ni el ángulo obtuso ni oblicuo, que todavía se platicabá el uñas arriba y uñas abajo de la destreza *primitiva*¹⁵, etc.

El lenguaje de la esgrima científica se caracteriza por los términos geométricos o “matemáticos”, como se califican en los textos:¹⁶ *medio de proporción, línea recta, cuarto círculo, líneas paralelas, grados del perfil, ángulos, sagita*, etc.;¹⁷ el de la esgrima primitiva, en cambio, se caracteriza por sintagmas como *uñas arriba, uñas abajo, hurgón, tajo, madrugón, estocada de puño*, etc.¹⁸ Dos textos de Suárez de Figueroa pueden servir de síntesis explícita de ambos modos y su oposición de lenguajes: en el *Pasajero* (ed. cit. 592-93) los interlocutores discuten sobre la necesidad de las habilidades esgrimistas, y de ahí derivan al comentario de la nueva destreza y de la antigua destreza:

será acertado toméis algunas lecciones de destreza [...] Será importante mucho la noticia de las tretas y heridas más notables: de los círculos, cuadrángulos y cuadrados que se consideran en el cuerpo; de las líneas

13. Quevedo, *Entremés de la destreza*, vv. 11-13, 43-48, 78-80 en *Obra poética*, IV, ed. J. M. Blecua, (Madrid: Castalia, 1981), pp. 104-5.

14. Suárez de Figueroa, *El pasajero*, ed. M. I. López Bascuñana, (Barcelona: PPU, 1988), 594.

15. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Arellano y Fernández González, (Madrid: Castalia, 1988), 154-55.

16. Doy sólo algunos textos literarios, de modo breve y en lo que me parece esencial y suficiente, sin extenderme a documentar esta terminología con más ejemplos, ni con los tratados especializados de esgrima, donde se pueden acumular numerosos testimonios; no me parece necesario este acarreo: el marco que me interesa ahora de la oposición entre ambos tipos de esgrima es un marco literario, y los textos literarios me parecen suficientes para justificar el objetivo concreto de esta nota, que es el comentario del diestro del *Sueño del Juicio Final*.

17. Los términos citados están todos en el pasaje del *Buscón*, pero se repiten a menudo en cualquiera de los otros textos que vengo manejando en estas notas.

18. Ver el *Baile de las valentonas y destreza* o el *Entremés de la destreza*, para estos términos, cuyo sentido exacto ahora no hace al caso.

EL DIESTRO DEL JUICIO FINAL...

diametrales, colaterales, verticales, dimecientos, diagonales y las demás [...] Tales son las rectas, curvas, mistas, flexuosas, hipotenusas, paralelas [...]

ISIDRO. —Tened, por Dios, que me habéis dejado atónito con tales vocablos. [...] Más fáciles eran los modos que en la esgrima se frecuentaban cuando yo, en mis verdes años, acudía a ella. En boca de mi maestro sólo se oía *amagar, desmuñecar, embeber, vaciar, escurrir, cambiar, envión, remesar, cornada, quiebro, tropezón, tormenta, punta, contrapunta, toque, respuesta* y cosas así

Y en su *Plaza Universal*¹⁹ recuerda que los términos que más usan los maestros de esgrima de España son *amagar, desmuñecar, embeber, vaciar, escurrir la espada, combatir, envión, remesar la espada, cornada, quiebro, tropezón*.

En suma, el motivo de los esgrimistas y la esgrima en la literatura aurisecular, y en especial en Quevedo, no tiene una sola dimensión ni se reduce a la sátira de la destreza “verdadera” preconizada por Pacheco de Narváez, sino que maneja dos polos igualmente sometidos a dislocación burlesca, uno de los cuales es el de la destreza “primitiva”. Es constante en la sátira quevediana la concurrencia de estos dos polos, desarrollados con muy varia complejidad según los casos; piezas claves en este desarrollo serían el *Buscón*, el *Baile de las valentonas y destreza*, y el *Entremés de la destreza*, como textos de mayor envergadura y uso sistemático del motivo, aparte de otras menciones y usos metafóricos de estos dos lenguajes de la espada, casi siempre colocados en una oposición de registros burlesca. En el *Sueño del Juicio Final* se burla de un diestro no matemático; aunque no está construido según el molde del rufián y valentón, que suele ir en Quevedo asociado a la práctica de la destreza primitiva, no por ello se oculta su condición de diestro que cultiva la destreza antigua, contrapartida satírica de la caricatura del matemático (este sí interpretable en otras ocasiones como alusión burlesca a Pacheco).

El diestro examinado del *Juicio Final*, en otras palabras, no me parece que deba responder a ningún personaje histórico concreto, y desde luego, no es ni puede identificarse con don Luis Pacheco de Narváez, ya que pertenece a la otra vertiente caricaturesca que articula en Quevedo la sátira del motivo de los espadachines.

9. *Visión, sátira y agudeza en ‘Los Sueños’ de Quevedo*, (Madrid: Gredos, 1974), 212. Considera la figura del *Sueño* como una mezcla de los dos personajes del *Buscón*, el mulatazo y el esgrimista matemático, en el que podría haber alusión a Pacheco. Pero más que mezcla me parece simplemente uno de los dos polos fijos de la burla quevediana en este aspecto.

19. Cit. por López Bascuñana, *El pasajero*, ed. cit., 593, nota 76.